

ECO EVANGELIO

DESCUBRIR NUESTRA IDENTIDAD

14 de enero 2024
DOMINGO II ORDINARIO

JUAN 1, 35-42 FT 287

El tiempo de la Navidad comienza y termina con dos acontecimientos esenciales: el nacimiento de Jesús y su bautismo. Ahora viene el tiempo en que contemplaremos el espacio que comparte con los discípulos, quienes, al ser llamados, lo reconocerán como el Mesías.

EVANGELIO

Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron:

«Rabbí –que traducido significa Maestro– ¿dónde vives?».

«Vengan y lo verán», les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo «Hemos encontrado al Mesías», que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas», que traducido significa Pedro.

PARA REFLEXIONAR

- Juan Bautista muestra a sus discípulos la identidad de Jesús: “Es el Cordero de Dios” (Jn 1,36). El Bautista incita a los que le seguían con esta afirmación. Así, algunos, no pueden evitar seguir a Jesús para saber más, para saciar su curiosidad, abriéndose a la experiencia humana de la búsqueda de Dios. Jesús los invita a permanecer a su lado, los anima a ver lo que hace. En este encuentro, creando un clima propositivo, de libertad, quiere despertar sus corazones y sus ansias para acoger el amor que solamente él puede ofrecer. (L. Rossi, 1986).
- El encuentro con Jesús implica, necesariamente, replantear el propio ser. Nos invita, aún hoy, a redescubrir nuestra identidad de hermanos en Él. Así como el Señor estuvo cerca de los pobres, afligidos, y enfermos, y despertaba en ellos la esperanza de ser hijos de Dios, así también hoy, junto a ellos, descubrimos nuestra identidad de hijos y hermanos. “Solo identificándose con los últimos, se llega a ser hermano de todos” (FT 287).
- Salir al encuentro del Dios de Jesús en las periferias es un desafío, pues, en ocasiones, nos encontramos con tendencias que pretenden borrar todo rastro de Dios en las personas y en la naturaleza. Se pierde de vista el valor propio de la vida, y se intercambia como una mercancía en venta.

- Estamos llamados a custodiar la vida, que es un don de Dios, en los hermanos y en la Creación. Esta es una actitud que se cultiva en la interioridad del corazón; desde ahí, descubrimos que somos, hijos e hijas amados de Dios, hermanos y hermanas, guardianes de la vida creada.

PARA ORAR

Señor Jesús, ayúdanos a dejar nuestra comodidad y encontrar a nuestro hermano en Ti. Revístenos con nuestra identidad como hijos de Dios, para que podamos cuidar la vida que nos has confiado, tanto en la Creación como en nuestros hermanos. Amén.

G. De la Cruz (coord.), EcoEvangelio. ciclo B:
Una mirada ecosocial al evangelio del Domingo,
Santiago de Compostela, 2023



Delegación de Catequese
Órgano de Pastoral de la Conferencia Episcopal Española



**MOVIMIENTO
LAUDATO SI'**

www.MovimientoCatechicoMundial.org